

**Artículo escrito para la Revista Floral
Nov-Dic 2009
JOSÉ DE JESÚS PLASENCIA JAUREGUI
INGENIERO AGRÓNOMO
GRUPO DE ADMINISTRADORES AGROPECUARIOS S. C.**

Hace mucho tiempo, se encontraron beneficios en el encalado de algunos árboles para prevenir el ataque de hongos y afectación por bajas temperaturas, mermaban la producción e incluso atentaban contra la propia existencia de la planta.

Esta práctica se ha ejercido durante muchos años y llegó a ser tan importante que incluso se convirtió en el método de control por excelencia.

Su formulación consistía principalmente en una mezcla de cal común con sulfato de cobre a la cual se le denomina “caldo bordelés”. En nuestros tiempos actuales el encalado de árboles ha prevalecido como un paradigma surgido de ésta práctica por costumbre más que por necesidad. Otros argumentos son el estético, como uso de referencia visual para automovilistas y también para control de insectos. Estos argumentos no cuentan con una verdadera justificación ya que hay otros métodos más efectivos para llevar a cabo cada uno de ellos con mayor eficiencia.

En el cultivo del manzano tiene otros propósitos como el de reducir la temperatura hasta en 5° C lo cuál trae como beneficio el mayor porcentaje de rebrote de yemas ó puntos de crecimiento en la primavera. Fuera de los cultivos como cítricos y manzanos el encalado de árboles ha prevalecido como una costumbre ó un paradigma ya que en la mayoría de las especies y usos comunes carece de justificación como lo es en los parques, plazas, áreas públicas y privadas al existir otros métodos para controlar los problemas mencionados.

En contraparte podemos enunciar que el encalado tiene ciertos efectos nocivos sobre algunas especies y sobre el suelo que sustenta dichas especies. Afecta la transpiración del tronco, altera el ph del suelo que por efecto de lavado por lluvias y desprendimiento natural, los excesos de cal van a parar al suelo alterando la estructura, ph e intercambio químico del suelo haciéndolo más alcalino y provocando clorosis por exceso de cal. Por lo tanto, todas las prácticas que no tengan que ver con la explotación agrícola se convierten automáticamente en prácticas en desuso que a fuerza de costumbre se van arraigando hasta perder de vista verdadera justificación inicial.

En nuestros tiempos se valora y admira más aún la belleza natural de un árbol y las formas y colores que adquieren sus estructuras como cortezas, raíces y ramas. Esto no surge en contraposición a la práctica de encalado si no de una verdadera apreciación y análisis de los beneficios y perjuicios que esto ocasiona, sobre todo en las especies que no requieren éste tipo de práctica como en las zonas urbanas ó de usos comunes sin vínculos al sector agrícola.